

Nombre: _____**Curso:** _____ **Fecha:** _____

La academia de música

Mis niños queridos, hoy una historia les voy a contar, que como pueden suponer, ocurrió mucho, pero mucho tiempo atrás y de la cual su protagonista, como siempre, Isidora Zegers será. ¿Recuerdan que en el cuento anterior les conté que ella con su amigo Carlos, la Sociedad Filarmónica fundaron?, pues bien, no crean que con eso se conformaron, sino que año tras año trabajaron y muchos músicos importantes, con la Sociedad se comunicaron, para ayudar a difundir el arte, en este país lejano.

Tan importante se volvió la Filarmónica y tanta gente quería estudiar, practicar y trabajar en ella, que tuvo que ampliarse y sirvió de base para algo aún más grande: la creación de la Academia Superior de Música de Chile, en el año 1851, que para que entiendan mis niños, era como fundar una universidad, Isidora tenía en aquel entonces 48 años, ya era toda una adulta, de hecho, hasta se había casado con un apuesto hombre llamado Jorge Huneeus y tuvo muchos hijos.



A veces ella, se sentía cansada de tantas actividades que tenía en su día a día, entre el trabajo y la familia, pero pensaba: “Isidora, sigue adelante... sigue adelante como cuando querías aprender a tocar el piano y lo lograste, sigue adelante como cuando tenías miedo al navegar el mar y océanos cruzaste, sigue adelante como cuando querías enseñar y enseñaste, como cuando imaginaste crear una Sociedad Filarmónica y la fundaste... y ahora Isidora, estas viendo cumplirse algo más grande que en lo que en tus sueños soñaste, la Academia de Música del país, al que aún pequeña, a vivir llegaste con tu constancia y amor por el arte forjaste, así que si te sientes cansada, descansa un momento y luego a seguir adelante” y así Isidora se animaba todos los días a dar lo mejor de sí misma, en todo lo que hacía.



Y todos los que la conocían decían: ¡pero qué mujer tan asombrosa es Isidora! y hablaban de ella y hasta el mismo presidente de Chile, de aquel entonces, que se llamaba Manuel Bulnes, al conocerla quiso rendirle un homenaje y la nombró directora de la Academia en una celebración muy importante, ella se sintió tan honrada, tan feliz que hasta unas lagrimitas de emoción se vieron por ahí y su esposo y sus hijos la aplaudían con frenesí. Y luego de muchos abrazos y alegría ese día se acabó, la celebración llegó a su fin, así como también este cuento y las historias de Isidora terminan hoy aquí.